



## AL DIVINO REDENTOR

(PLEGARIA EN UNA FIESTA DE LA MONTAÑA).

*Deus, tu conversus vivificabis nos : et plebs  
tua letabitur in te. — PSALM. LXXXIV, V. 7.*

¡ Oh mártir del Calvario... sublime Nazareno  
Que escuchas del que sufre la tímida oración,  
Que amparas y consuelas en su pesar al bueno,  
Que alientas del que es débil el triste corazón.

Piedad para los hijos del pueblo, que inocentes  
En la miseria yacen ; ¡ protégelos, Señor!  
Tú ves cómo se muestran en sus tostadas frentes,  
Que inclinan sollozando, las huellas del dolor.

En tiempos ¡ ay! mejores con tierno y dulce acento,  
Vinieron á cantarte de tu madero al pie ;  
Mas hoy las agrias heces apuran del tormento,  
Y sólo con su llanto te expresarán su fé.

¡ Perdón ! Hoy no pudimos en medio á los pesares  
Que el pecho nos traspasan, venir á tributar,

Ni palmas en el atrio, ni frutos á millares,  
Ni aromas en tu templo, ni flores en tu altar.

Los huertos sin cultivo perdieron su verdura,  
Baluartes los peñascos de la montaña son,  
Cadáveres de hermanos tapizan la llanura,  
Y en vez de los arados arrástrase el cañón.

En los maizales tiernos las cañas se doblégan,  
Que de la sangre hiriólas el hálito mortal ;  
Las linfas abrasadas del río ya no riegan  
Sino collados mustios y estéril bejucal.

Nosotros, desdichados, debajo la cabaña  
Las lágrimas vertemos en nuestro amargo pan,  
Temblando por la guerra que invade la montaña,  
Temblando por los hijos que á arrebatarnos van.

Conturban las congojas el alma del creyente,  
De duelo está la patria, de duelo está el hogar ;  
Los brazos caen rendidos, y en la abatida frente  
Descarga rudos golpes la mano del pesar.

Señor, cuando en un tiempo vagaban perseguidos  
Los hijos de tu pueblo, tú fuiste su sostén :  
Tus hijos también somos, llegamos afligidos  
Al pie de tus altares ; ¡ protégenos también !

Tú que la paz quisistes, Apóstol de los cielos,  
Si á México contemplas, ¡ oh! sálvala Señor!  
Aparta de sus hijos el cáliz de los duelos,  
Aparta de sus hijos el bárbaro rencor.

¡ Oh, cuál en tu presencia renace la esperanza !  
 ¡ Cuán bella entre las sombras empieza á relucir !  
 ¡ Ah, sí, la blanca aurora ya surge en lontananza !  
 Gracias, Señor, ¡ es ella !... la paz del porvenir !

Entonces quemaremos incienso en tus altares ;  
 Y en vez de esas coronas de fúnebre saúz,  
 Tendremos frescas palmas y frutos á millares,  
 Y flores de los campos que adornarán tu cruz.



## A OFELIA PLISSÉ

(EN SU ÁLBUM)

Yo no te ví jamás ; pero hubo un día  
 En que un patriota y joven peregrino  
 Que de esa tierra donde existes, vino  
 Hasta las playas de la patria mía,  
 Conmovido me habló de tu hermosura  
 Que de una diosa el don llamarse puede,  
 Y que admirable y rara, sólo cede  
 Á la santa virtud de tu alma pura.

— Cruzaba yo, me dijo tristemente,  
 Mi camino erial desfallecido,  
 Temiendo sucumbir, más de repente  
 Me encontré sorprendido  
 Al levantar mi dolorida frente,  
 Con un carmen florido,  
 Que resguardan altivos cocoteros,  
 Que embalsaman oscuros limoneros,  
 Y que esmaltan jazmines y amapolas,  
 Y que mecen pujantes  
 De dos oceanos las inmensas olas.

— Es Panamá la bella, la cintura  
De la virgen América, allí donde  
Del mundo de Colón el cielo esconde  
La grandeza futura.

Como símbolo santo, hermoso y puro  
De esa edad venturosa y anhelada,  
Cuya luz ya descubre la mirada  
Del porvenir en el confín oscuro,  
Existe una beldad, joven risueña,  
Inteligente, dulce y seductora  
Como un amante en sus afanes sueña,  
Como un creyente en su delirio adora.

— Es Ofelia, la diosa de ese suelo,  
La maga de ese carmen encantado,  
De dicha imagen, ideal deseado,  
El astro fulgurante de aquel cielo,

La perfumada flor, la que descuella,  
De corola gentil, fresca y lozana,  
Abriéndose á la luz de la mañana  
En los jardines ístmicos — es ella!

— Allí la admiración le erigió altares,  
Incienso le da Amor — la Poesía  
Le consagra dulcísímos cantares;  
Y un himno inmenso Libertad le envía  
Entre el ronco suspiro de los mares.

— Yo la ví, la adoré — cual peregrino  
Á quien la mano del dolor dirige;

Adorarla y pasar fué mi destino.  
¡ Ay! yo me alejo, mi deber lo exige,  
Mas su recuerdo alumbra mi camino;  
Yo llevaré su imagen por do quiera,  
Y confundiendo en uno mis dolores  
Y en un objeto uniendo mis amores,  
Yo escribiré su nombre en mi bandera.

— Tú á esa tierra lejana  
En las dóciles alas de los vientos  
Envía de tu lira los acentos  
Á esa beldad que he visto, soberana.

Así me dijo el joven peregrino  
Y siguió con tristeza su camino.

Mi alma adora lo bello, y cree, señora;  
Te conoce sin verte, y su fé es tanta,  
Que como al Dios á quien no ha visto, ahora  
Como ha cantado á Dios, así te canta.  
Como ha adorado á Dios, así te adora.

Acapulco, Julio de 1865.





## LA CAÍDA DE LA TARDE

(Á ORILLAS DEL TECPAM)

Mirar como traspone las montañas  
El sol, cansado al fin de su carrera,  
De este río sentado en la ribera,  
Escuchando su ronco murmurar.

Ó ver las aves que con tardo vuelo  
Van á las ramas á buscar descanso,  
Ó mis ojos clavar en el remanso  
Que oscurece la sombra del palmar.

Á esta mustia soledad salvaje  
Venir ¡ ay triste! á demandar remedio,  
En mi constante y doloroso tedio;  
Y el pesar abatiéndome después.

Y pasar afligido hora tras hora,  
De la ausencia en el lóbrego martirio;  
De un imposible afán en el delirio...  
¡ Esta, lejos de tí, mi vida es!

Tu recuerdo tenaz nunca se esconde,  
En el oscuro abismo de mi mente,

Y el fuego de tu amor, aun vive ardiente,  
Abbrasándome siempre el corazón,  
No vale huir de tí... que el alma loca  
Vuela á do estás, en alas del deseo,  
Ó te atrae hacia mí, y aquí te veo,  
Sombra á quien presta vida mi pasión!

Y evoco las memorias de otros días  
Que dichosos, mas breves trascurrieron,  
Pero que amantes al pasar nos vieron  
Desmayados, del goce en la embriaguez.

Y pido á estas riberas la ventura  
De esas horas de amor dulces y bellas,  
Mas ¡ ay! no pueden darme lo que aquellas  
En que te ví por la primera vez.

Nada me sonríe ya, cuando va el cielo  
Tiñendo de carmín por un instante,  
Desde su tumba de oro, fulgurante,  
Del tibio sol la moribunda luz.

Nada promete á mi esperanza ansiosa,  
Á mi deseo audaz ó á mi pena,  
La noche, cuando, de delicias llena,  
Va envolviendo la tierra en su capuz.

¡ Ay! y las palmas, las hermosas palmas  
Que tú tan gratas para siempre hicieras,  
Á ninguno, sus tristes cabelleras  
Hoy acarician, de nosotros dos.

Y cuando entre sus ramas solitaria,  
Cayendo va la estrella de la tarde

Tu mirada semeja, como ella arde,  
Así ardía en tu postrer adiós.

Y esa pálida estrella vespertina  
Que un momento en el cielo resplandece,  
Y que declina pronto y desaparece,  
Semeja así nuestro pasado bien !

Hé ahí lo que me queda, recordarte,  
De esta fatal ausencia en el hastío,  
Y pensar que en los bordes de ese río.  
Tal vez tú lloras por mi amor también.

1864.



A.....

De antiguo templo en la derruida nave  
Donde silencio es todo y soledad,  
La paloma un asilo buscar suele,  
Para vivir en paz.

Y aquí en mi corazón callado y triste  
Que el culto de otro amor no turba ya,  
Refugio á tu inocencia hallar podrías,  
Sobre el desierto altar.

Ni el nombre de los númenes que un día  
Efimeros vivieron, hallarás ;  
Que una sombra siquiera en mis recuerdos  
Que te lastime, no hay.

Así, tranquila flor, tú resguardada  
Serás del mundo por mi tierno afán,  
Yo, en cambio, aspiraré dichoso y mudo  
Tu aroma virginal





EN EL ÁLBUM DE JOTOS

(INÉDITA)

Señora, adiós !.... En los oscuros días  
En que huyó de mi Patria la victoria,  
Un pobre canto á mi amistad pedías ;  
Yo te dejo mi adiós. En tu memoria.

Y entre dulces recuerdos de ventura,  
Conserva esta palabra de amargura,  
Guarda esta ronca voz de despedida  
Y siga siempre tu mirada pura  
La negra estela de mi triste vida.

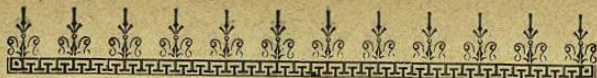
Mujer de corazón, patriota ardiente,  
¡ Cuánto vas á sufrir al ver hollada  
Dentro de poco por extraña gente,  
De nuestra tierra la ciudad sagrada !

Dios vele sobre tí, mientras que fiera  
La adversidad nuestra bandera azota,  
Mientras que osado el invasor impera  
Y vuelve aliento al alma del patriota.

Yo te dejo mi adiós, bella señora,  
En cambio llevo tu amistad querida  
Que brillará cual lumbre bienhechora  
Entre las densas nieblas de mi vida.

México Mayo 31. — 1863.





## LA PLEGARIA DE LOS NIÑOS

(INÉDITA)

— « En la campana del puerto  
Tocan, hijos, la oración.....  
¡ De rodillas !... y roguemos  
Á la madre del Señor,  
Por vuestro padre infelice,  
Que há tanto tiempo partió,  
Y quizás esté luchando,  
De la mar con el furor.  
Tal vez á una tabla asido  
¡ No lo permita el buen Dios !  
Náufrago triste y hambriento,  
Ya al sucumbir sin valor,  
Los ojos al cielo alzando  
Con lágrimas de aflicción,  
Dirija el adiós postrero  
A los hijos de su amor.  
¡ Orad, orad, hijos míos,  
La Virgen siempre escuchó,  
La plegaria de los niños  
Y los ayes del dolor. »

En una humilde cabaña  
Con piadosa devoción,  
Puesta de hinojos y triste  
Á sus hijos así habló  
La mujer de un marínero,  
Al oír la santa voz  
De la campana del puerto  
Que tocaba la oración.

Rezaron los pobres niños  
Y la madre con fervor ;  
Todo quedóse en silencio  
Y después sólo se oyó,  
Entre apagados sollozos  
De las olas el rumor.

. . . . .  
. . . . .

De repente en la bocana  
Truena lejano el cañón,  
¡ *Entra buque!* allá en la playa  
La gente ansiosa gritó.  
Los niños se levantaron,  
Mas la esposa en su dolor  
— No es vuestro padre, les dijo,  
Tantas veces me engañó  
La esperanza, que hoy no puede  
Alegrarse el corazón.

Pero después de una pausa  
Ligero un hombre subió

Por el angosto sendero  
Murmurando una canción.

Era un marino.... era el padre !  
La mujer palideció  
Al oírle, y de rodillas  
Palpitando de emoción,  
Dijo : — ¿ Lo veis, hijos míos ?  
La Virgen siempre escuchó  
La plegaria de los niños  
Y los ayes del dolor.

Acapulco, 1865.



EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS  
DEL COLEGIO DESFONTAINES

(QUE SE VERIFICÓ EN EL GENERAL DEL ANTIGUO  
COLEGIO DE LETRÁN)

(INÉDITA)

....Apartad de la guerra fratricida,  
Vuestros cansados ojos.. . ved ahora,  
Esta esperanza dulce y seductora  
De la Patria infeliz, patria querida,  
Enmedio de la negra desventura,  
Cuando demandas moribunda al cielo,  
Pase de tí ese cáliz de amargura,  
Te escucha Dios y un ángel de consuelo  
Te muestra esa niñez hermosa y pura.

Esa niñez que hoy tímida, inocente  
Ya recoge afanosa en los umbrales  
Del templo del saber, para su frente  
Guirnaldas mil y mil primaverales  
Y augura ya desde su edad temprana



Que irá atrevida á conquistar mañana  
De la ciencia los lauros inmortales.

Hoy que la vida duelos nos ofrece,  
Hoy que la mente sin consuelo vaga  
Y abandonarnos el Señor parece,  
Esta luz adorable no se apaga,  
Esta dulce esperanza nos halaga,  
Este ensueño de paz nos adormece.

Se columbra, cada año que se avanza  
En la noche del tiempo, nueva aurora,  
Encierra el porvenir nueva esperanza,  
Nos alumbrá una luz más brilladora,  
La tierna juventud menos alcanza  
De esta fiebre cruel que nos devora,  
De este furor de un tiempo de matanza  
En que, en lucha postrer el fanatismo  
A la ignorancia exalta fratricida  
Ó enmascara falaz al ateísmo.

Viéndolo estáis,... la humanidad camina  
Y ¡cuán grandiosa y fuerte se presenta  
Con el sol alumbrada de la imprenta  
Y armada con el rayo. La divina  
Libertad de este siglo todo inventa,  
Todo lo inútil del pasado arruina.

De la vil ignorancia las postizas  
Galas rodaron en menudas trizas,  
De odiosos privilegios los vestigios  
Cayendo van y tórnalos cenizas

El poderoso aliento de los siglos.

.....  
.....

¡ Oh ! sí, pura niñez, tuyo es el día  
De luz y paz, de verdadera gloria,  
Tú no tendrás de esta época sombría  
Sino la amarga y fúnebre memoria.

Dios que contempla nuestro mal te ayuda,  
Él prepara la dicha á tu inocencia  
Espera, espera, á una época de duda,  
Vá á suceder un tiempo de creencia,

La igualdad de la ley á la insolencia  
De los hombres soberbios y mezquinos,  
Y vá á regir entonces tus destinos  
En lugar del cañón, la sacra ciencia.

Vas á ser más feliz, niñez querida,  
Que los jóvenes harto desdichados  
Que alcanzamos un tiempo de tristeza,  
Que al contemplar nuestra ilusión perdida,  
Nos sentimos de duelo quebrantados,  
Inclinamos temprano la cabeza,  
Y cruzamos la senda de la vida,  
Escépticos, tal vez ó indiferentes,  
Con el alma cansada y dolorida,  
Y una arruga precoz en nuestras frentes.

Tú no serás así, tu edad de flores  
De sueños y esperanzas lisonjeras

Muy pronto va á á pasar, pero tú esperas....  
 ¿ Qué te importan del mundo los furoros?  
 Aquel que siente de virtud la calma,  
 Aquel que sigue el bien y en Dios confía,  
 El huracán del mundo desafía  
 Y afronta el porvenir, serena el alma.

Vas á ser más feliz.... pero no olvides  
 De loca juventud en la inconstancia,  
 Estas horas serenas de la infancia  
 Si, para siempre de ella te despidas.

Conserva su memoria dulce y blanda  
 Que te hará mucho bien en este suelo  
 En tus momentos de amargura infanda  
 Y en tus horas de duda y desconsuelo.

Que cuando brota del pesar el lloro  
 Y el alma gime de dolor herida,  
 Alivia el recordar los sueños de oro  
 De las risueñas albas de la vida.

¡ Cuántas veces recuerdo mi montaña  
 Sus altas arboledas cimbradoras,  
 El ancho río que sus rocas baña,  
 Y aquel humilde albergue, la cabaña,  
 Donde pasé de mi niñez las horas!

¡ Cuántas también de mi cristiana madre  
 El puro y tierno y celestial cariño,  
 De esa pobre mujer que fué mi encanto,  
 Que dirigió mi corazón de niño,

Que me enseñaba al borde de las fuentes,  
 Debajo de las ceibas seculares,  
 Ó al rumor de los blandos platanares,  
 Oraciones sencillas y fervientes  
 Que repetí con labios balbucientes,  
 De la agreste capilla en los altares,  
 Cuando el incienso con los frescos ramos  
 De mirtos y caléndulas silvestres  
 Iba á ofrecer como homenaje tierno  
 Á la virgen del campo, protectora  
 De la pobreza de mi hogar paterno!

Pero basta, niñez.... iba á decirte  
 Que soy feliz al ver sobre tus sienes  
 La corona más bella de la infancia  
 Que como premio de tu afán obtienes.

Hoy del triunfo te halaga el dulce arrullo  
 Y para ser tus dichas más cabales,  
 Vé á presentar tu frente con orgullo  
 Á los ardientes besos maternos.

Lleva la dicha en tu cariño santo  
 Á tu modesto hogar, y aun espera  
 Si conservas constante tu ardimiento  
 Más guirnaldas coger en tu carrera.

Aguarda, aguarda, llegará tu día,  
 Tal vez muy pronto con placer lo veas  
 Espera en Dios que tu camino guía,  
 Y hasta llegar allá.... ¡ bendita seas!  
 ¡ Dulce esperanza de la Patria mía!